

HUERTAS EN BARILOCHE: LAS PRÁCTICAS, LA GENTE Y EL ENTORNO

Paula Ocariz^{1*}; Manuel de Paz^{2*}; Fernando Raffo³ y Camila Mantiñan¹

¹INTA, Área de Desarrollo Rural, Agencia de Extensión Rural Bariloche

²Instituto de investigaciones en Recursos Naturales, Agroecología y Desarrollo Rural, Universidad Nacional de Río Negro-CONICET

³INTA - EEA Bariloche, Área de Recursos Naturales, Laboratorio de Teledetección

*ocariz.paula@inta.gob.ar

Sabemos que gran parte de los alimentos frescos que consumimos en Bariloche llegan de otros territorios. Sin embargo, existen experiencias locales que abastecen de alimentos a la ciudad y generan una dinámica social relevante a la hora de reducir las desigualdades.

Desarrollo de huertas en la ciudad de Bariloche

Las condiciones climáticas de Bariloche muchas veces desmotivan y limitan las ganas de emprender una huerta o un espacio productivo. A pesar de ello, cada día hay más familias y organizaciones sociales que deciden comenzar con un proyecto productivo para incorporar alimentos frescos a su dieta diaria. Además de las características climáticas, la ciudad de Bariloche tiene escasa planificación territorial y marcadas desigualdades socio-económicas y ambientales. La actividad turística y la creciente urbanización generan competencia por las tierras productivas y por el acceso a los bienes comunes naturales como el agua, el suelo y la biodiversidad, entre otros.

Según datos municipales la ciudad cuenta con 146.000 hab., la más poblada de la provincia, con casi el 11% de los hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI, estadísticas socio-demográficas Municipalidad S. C. de Bariloche). Desde que fue declarada la emergencia alimentaria en 2019 se estima que alrededor del 25% de los hogares requirieron asistencia alimentaria.

Esta ciudad es deficitaria en términos de producción de hortalizas, productos de granja y alimentos en general. El abastecimiento de hortalizas se realiza con producción proveniente de otras regiones del país, principalmente Mendoza y, en menor medida, de la propia provincia (Alto Valle y Valle Inferior). En tanto que los alimentos de origen animal provienen en su mayoría de las provincias de La Pampa y Buenos Aires.

Bariloche es una de las ciudades más desiguales del país con alta proporción de empleo privado/estatal, por lo cual las crisis económicas impactan con mayor rapidez. Es así como, una porción importante de la población no puede acceder a frutas y hortalizas frescas debido a su elevado costo en relación a otros productos.

A la necesidad local de acceder a alimentos saludables (libres de sustancias tóxicas y producidos en un marco de sustentabilidad) y a bajo costo, se suma la preocupación de los consumidores en todo el mundo por obtener una mejor calidad de vida. Ante este panorama, el impulso de la producción local de alimentos frescos se vuelve una necesidad prioritaria.

En este contexto de crisis alimentaria y económica, con familias y organizaciones sociales motivadas a producir (Figura 1), nos propusimos investigar las huertas urbanas de Bariloche y alrededores y los efectos de las

técnicas aplicadas sobre la biodiversidad circundante, la calidad y cantidad de alimentos producidos, así como el rol e importancia que se les atribuye socialmente.



Figura 1: Huerta comercial en Colonia Suiza, Bariloche.

¿Cómo se llevó adelante esta investigación?

Se trabajó en todo el ejido municipal de Bariloche (27.000 ha), buscando cubrir una distribución territorial homogénea. Hicimos un trabajo de individualizar los predios en los distintos barrios mediante la información aportada por el programa ProHuerta, por el servicio de los Centros de Atención y Articulación Territorial (CAAT), la difusión entre organizaciones sociales y el conocimiento vecinal. Para caracterizar las huertas realizamos entrevistas a personas encargadas de huertas familiares, o pertenecientes a instituciones y organizaciones que trabajan en huertas. Utilizamos un abordaje socio-ambiental con preguntas que abarcaron

características de las huertas (tipo, años de antigüedad, tamaño, técnicas de manejo, equipamiento, objetivo), de las personas que trabajan la huerta (edad, género, formación, participación en alguna organización formal o informal), del tipo de producción que se cultiva (riqueza de variedades, diversidad de especies y de funciones de estas especies en el ecosistema, peso), y de las percepciones sobre el entorno natural, el estado de ánimo y la salud personal. Almacenamos la información predial en una base de datos y registramos la localización geográfica mediante el uso de gps. Posteriormente, la compilamos para su análisis en un sistema de información geográfica (SIG) utilizando el programa libre y gratuito Qgis.

Algunos de los resultados más relevantes

De un total estimado de 300 - 400 huertas ya relevamos alrededor de 130, que se encuentran distribuidas a lo largo y ancho del ejido municipal (Figura 2). De las 130 huertas, en 84 pudimos hacer las entrevistas completas, donde obtuvimos información detallada y completa. Mientras que de las 46 restantes se obtuvieron respuestas de algunas preguntas del cuestionario. Los resultados demostraron que hay una distribución homogénea de superficies de huertas en todo el ejido de la ciudad, con producciones diversas y sostenidas a lo largo del año. De las entrevistas ya realizadas, obtuvimos la siguiente distribución entre los tipos de huertas: familiares (72%), comunitarias (15%, incluyeron comunidades originarias, organizaciones vecinales, sociales y/o políticas), comerciales (7%) y educativas (7%). Si bien, los casos para este estudio fueron elegidos al azar, en todos los tipos de huertas relevados la gran mayoría de las personas entrevistadas destacaban como objetivos producir alimentos frescos y la posibilidad de conexión con el entorno natural. A estos objetivos se les sumaron otros con gran relevancia como: la formación, en las huertas educativas, y los ingresos, en las comerciales (Figura 3). Así mismo, surgieron otros objetivos particulares, por ejemplo en huertas familiares y comunitarias apareció la noción de ingresos indirectos y la transmisión de conocimientos, en las

comerciales aparecieron como relevantes aspectos vinculados a la calidad de vida y en las comunitarias la creación de fuentes laborales y objetivos vinculados a posicionamientos políticos.

Las huertas varían mucho en sus dimensiones, desde algunos pocos canteros hasta chacras medianas, siendo en promedio las huertas familiares de 66 m, las educativas de 78 m, las comunitarias de 353 m y las comerciales de 1500 m (Figura 2). También varía cómo las personas autodefinen las técnicas con las cuales trabajan. Independientemente de dicha autodefinición, la gran mayoría utiliza combinaciones de técnicas de base agroecológica que van desde compostaje o bancales profundos, cordones de plantas con flor a colmenas, insumos caseros y fertilizantes orgánicos hasta abonos de animales de cría y acuaponía (técnica que integra la producción de peces y el cultivo de vegetales sin suelo) como complemento. También existe un pequeño porcentaje de personas que utiliza insumos de las prácticas convencionales como: insecticidas, herbicidas y fertilizantes industriales. Además, existen emprendimientos de hidroponía, sistema productivo a base de soluciones minerales, en lugar de utilizar el suelo como soporte. Es para destacar que la mitad de las personas entrevistadas indicó pertenecer a algún grupo formal o informal u organización asociada a la horticultura y que más del 70% tiene intercambios periódicos con otros huerteros y/o profesionales.

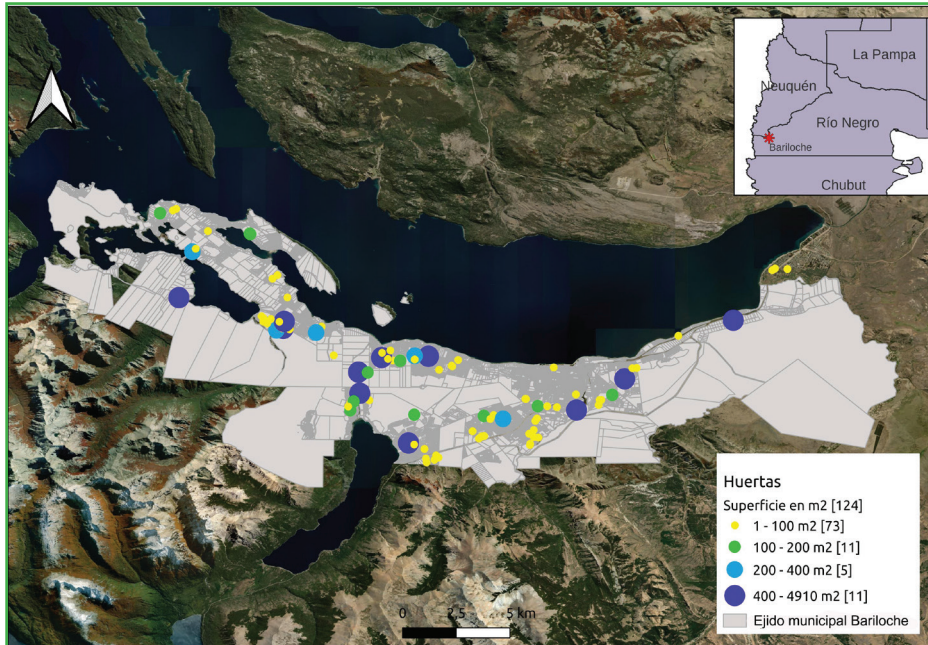


Figura 2: Mapa de la distribución de las huertas relevadas en la ciudad de Bariloche, clasificadas según rangos de superficie en metros cuadrados (m²).

A través de las entrevistas relevamos un total de 171 variedades cultivadas en una superficie total de 21.000 m², que se distribuyen de la siguiente manera: las tres cuartas partes son hortalizas y legumbres y, en menor medida, frutales. El resto lo conforman aromáticas y medicinales, cereales, abono verde y flores dentro de las huertas. De la superficie estudiada, la mitad corresponde al tercio de productores que no es propietaria de la tierra donde

cultiva (ocupa, alquila, comodato, cuida). Un punto a destacar es que existen experiencias de larga trayectoria para los distintos tipos de huerta y que más de la mitad de las personas destaca a la familia como la fuente principal de su conocimiento sobre las huertas. Un dato importante es que hay un porcentaje pequeño de las personas y organizaciones entrevistadas que actualmente pueden dedicarse exclusivamente a la horticultura.

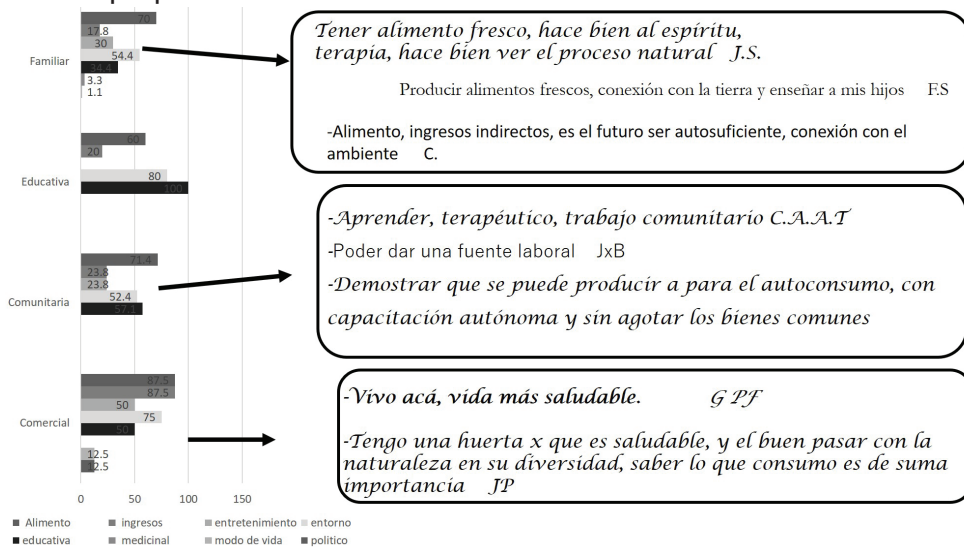


Figura 3: Tipos de huertas y relatos de algunas de las personas entrevistadas.

Reflexiones finales

Este estudio resalta la gran variedad de experiencias hortícolas que demuestran la capacidad de producir alimentos frescos en la ciudad de Bariloche, por lo que es una actividad con gran potencial de crecimiento. Muchas experiencias son recientes, en especial las comunitarias con escaso acceso a financiamiento, y son pocas donde las personas tienen dedicación exclusiva. Entendemos que la oferta de producción local de hortalizas podría ampliarse apoyada con políticas públicas que incentiven este tipo de actividades económicas, priorizando el uso de las tierras disponibles para la producción alimentaria frente a otras actividades que generan degradación ambiental y profundizan la desigualdad social. Por ejemplo, el desmonte para emprendimientos inmobiliarios, canteras de extracción de áridos, emprendimientos forestales (plantaciones de exóticas en lugar de nativas). Para ello serían necesarios programas enfocados a aportar ingresos a las personas que hacen huerta, a financiar el acceso y/o producción propia de insumos, semillas y servicios y a facilitar el acceso a tierras para cultivo, para que la actividad pueda crecer y transformarse en una actividad económica rentable.

La compilación de los datos en un SIG contribuye a crear una línea de base con la información hortícola y de granja disponible en el ámbito urbano y suburbano de Bariloche. Su posterior ampliación y análisis facilitará la búsqueda de asociaciones entre factores socio-productivos y ambientales que condicionan la actividad, permitiendo la planificación e implementación de políticas públicas destinadas a revertir el déficit productivo local y mejorar el acceso a alimentos de calidad.

Este tipo de abordaje se puede replicar en otras ciudades de la región y el país. Nuestro grupo de trabajo está realizando estudios socio-ambientales similares en el Valle de Río Negro y la Comarca Andina del Paralelo 42. El próximo paso que nos propusimos es evaluar en las huertas relevadas con mayor detalle la calidad y cantidad de alimentos que se producen, la biodiversidad en el entorno de las huertas y los espacios verdes cercanos, y otras relaciones de las huertas con el entorno natural. Nuestra idea no es solo construir un mapa de las huertas y sus características, sino también profundizar en por qué y cómo es mejor producir alimentos frescos localmente, ayudando a que la suma del conocimiento local sirva para potenciar la actividad y sus virtudes.

